

REFERENCIAS

I

No puede decirse, como afirmación absoluta, que la producción literaria colombiana del siglo pasado sea totalmente ignorada por las presentes generaciones, pero tampoco podría decirse, sin incurrir en vana exageración, que todo ese material es de primera categoría, y que, en consecuencia, solo cabe respecto de él una actitud de embeleso. Ninguna de las dos cosas sería exacta. La verdad está en el término medio, que se resuelve aquí por la aceptación de que aquella literatura no es todo lo conocida que se quisiera y de que, al propio tiempo, no toda vale realmente la pena de ser conocida. El problema, entonces, está en distinguir lo bueno de lo malo, lo positivo de lo negativo, lo sustantivo de lo superfluo, para exaltar como es debido lo primero y dejar de lado lo segundo.

Es claro que un escrutinio de esta magnitud sobrepuja cualquier empeño individual y amenaza convertirse en simple expresión de sentimientos o prejuicios personales, con menoscabo de la crítica y de la propia verdad histórica. De esa manera y por esa causa han fallado siempre en Colombia los historiadores de la literatura; unos, porque no supieron orientarse en este bosque sino por ajenas apreciaciones, desechando de plano todo aquello que no concordara o se ajustara a ellas; otros, tal vez los menos, porque no fueron lo suficientemente perentorios en sus juicios y los dejaron a merced de un ánimo conciliatorio y complaciente.

Esto explica por qué subsisten a través del tiempo, respecto de determinados autores, ciertas tesis enteramente anacrónicas desprovistas de contenido y sin ninguna solvencia intelectual o estética.

El fenómeno es particularmente notorio en lo concerniente a nuestros novelistas del siglo pasado, respecto de los cuales, aunque figuran en los varios recuentos históricos que aquí se han hecho con sus nombres com-

pletos, su prosopografía y su biografía, resulta, sin embargo, sumamente difícil determinar su verdadera categoría, los valores perdurables que encierran sus obras y la medida en que son auténticos creadores del género. Mientras no se despejen estas incógnitas, mientras la crítica no entre de rondón y a la brava, si es necesario, en estos terrenos, carecerá de sentido y de seriedad la pregunta de si existe o no existe la novelística en Colombia. Es una pregunta vana porque para absolverla se requiere, como base mínima, un conocimiento detallado de esta materia en los tres aspectos fundamentales: extensión, densidad y trascendencia. ¿Se han hecho estudios sistemáticos al respecto? Y si no se han hecho, ¿con fundamento en qué se puede concluir que sí hay o que no hay novela en Colombia?

No obstante lo anterior, si repasamos los varios autores que entre nosotros se han ocupado del tema, encontraremos en ellos elementos críticos aislados de mucho valor que, al integrarse orgánicamente, servirían de base firmísima para emprender la tarea reevaluatora que exige nuestra novela, dejando en pie, y apuntalando si es necesario, lo que decorosamente deba conservarse y abandonando aquello que aún sigue vigente en los textos de enseñanza y en las antologías a pesar de su falta completa de méritos. Solo así puede aspirarse a que las nuevas generaciones, enfrentadas al compromiso de estudiar un número cada vez mayor de materias y, dentro de estas, de autores, eliminen el riesgo de los vanos estudios y adquieran la certidumbre de que los hechos literarios consignados en los manuales están ahí porque representan valores positivos y perdurables.

Para facilitar un poco esta tarea hemos creído conveniente reproducir, a partir del presente número del Boletín, algunas de las novelas cortas del siglo pasado más frecuentemente citadas por tratadistas e historiadores y que, al propio tiempo, son más desconocidas del público en general.

Se pretende que sobre ellas, al ser profusamente divulgadas, recaiga la atenta curiosidad de los lectores para que en un examen objetivo, directo, de lo que cada una de ellas ofrece como técnica y como creación, formen su propio juicio al respecto. Tal vez algunas de estas novelas no despierten hoy, ni remotamente, el entusiasmo con que fue recibida su aparición y cuyos ecos se prolongan en los manuales a que atrás hemos aludido. Otras pueden ganar mucho todavía al enfrentarse a la nueva sensibilidad literaria, y ratificar así su derecho a ocupar sitio de honor en la historia de nuestra cultura.

La novela que hoy publicamos ha recibido de la crítica un trato muy generoso y benévolo. Su autor, don JOSE CAICEDO ROJAS, parece que no la considera entre sus producciones menores, y aun podría ser que la tuviera como novela de mucho mérito. Qué sea en definitiva "Juana La Bruja" queda ahora al criterio de los lectores.

2

Llamamos la atención de los lectores, asimismo, sobre el estudio del profesor JUAN FRIEDE acerca de Cristóbal Colón y del Descubrimiento de América. En este trabajo, escrito con ocasión del 12 de octubre, el erudito historiador se aparta un tanto de la manera como tradicionalmente han sido estudiadas y analizadas la vida y la obra del inmortal genovés, y colocando la verdad en su punto, por fuera de toda exaltación literaria, nos da las exactas dimensiones del hombre, por una parte, y del mundo en que le correspondió actuar, por otra.

Especialmente sugestiva es la relación que se descubre en este trabajo entre lo que fue ciertamente Cristóbal Colón, lo que sabía y entendía en materias geográficas, y el desarrollo que en este campo concreto habían adquirido los conocimientos científicos. Apoyándose, inclusive, en no pocos filósofos de la antigüedad clásica, demuestra cómo la idea de un mundo nuevo no fue originaria del siglo XV sino que, arrancando de muy atrás, llegó a tener en ese tiempo una reinosancia difícil de desconocer. Ya estaba en la conciencia de la humanidad la certidumbre del descubrimiento, porque de él, de su posibilidad inminente, se habían ocupado numerosos escritores y geógrafos. Era tan previsible el desenlace de estas especulaciones, no pocas de ellas eminentemente científicas, que ante el hecho consumado del Descubrimiento no puede menos de pensarse que sin Cristóbal Colón aquel hubiese ocurrido igualmente, solo que algunos años más tarde.